

Ami.-3

Civilizaciones internas

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos cuáles son los temas de su interés (Autoayuda, Espiritualidad, Qigong, Naturismo, Enigmas, Terapias Energéticas, Psicología práctica, Tradición...) y gustosamente lo complaceremos.

Puede contactar con nosotros en
comunicación@editorialsirio.com

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A., sobre una ilustración de Eliana Judith Temperini
Ilustraciones de Eliana Judith Temperini

© de la edición original
Enrique Barrios

www.ebarrios.com

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Rosa de los Vientos, 64
Pol. Ind. El Viso
29006-Málaga
España

EDITORIAL SIRIO
Nirvana Libros S.A. de C.V.
Camino a Minas, 501
Bodega nº 8,
Col. Lomas de Becerra
Del.: Alvaro Obregón
México D.F., 01280

ED. SIRIO ARGENTINA
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com
E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-825-6

Impreso en Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Enrique Barrios

Ami.-3
Civilizaciones internas

editorial **S**irio, s.a.

*De cierto os digo
que cualquiera que no recibiere
el reino de Dios
como un niño
no entrará en él.*

Lucas 18,17.



Primera parte

Ami

Capítulo 1

Encuentro y desencuentro

No lo podía creer: por fin la nave de Ami aparecía sobre las rocas de la playa en la noche encendida de estrellas. Mi alma estaba nuevamente feliz. La espera había sido muy larga, pero ahora todo volvía a estar bien en el Universo.

El rayo de luz amarilla se encendió y yo me dejé izar por él hasta que llegué al interior del vehículo cósmico, a la pequeña sala de recepción. En mi mente sólo estaba Vinka, mi novia extraterrestre, mi alma gemela. Nos volveríamos a encontrar después de una triste separación. Mi corazón iba latiendo acelerado por la alegría.

—Bienvenido a bordo —me dijo sonriendo un extraño joven que apareció ante mí para recibirme. Eso me pareció muy raro, porque yo esperaba ver allí a Ami o a Vinka.

—Ami no pudo venir esta vez, pero pasa adelante, Pedro; ya hablaremos.

Se trataba de un esbelto chico, mucho más alto que yo, quien evidentemente pertenecía a la raza de Vinka, a los swamas. Igual que ella, tenía el pelo color rosa, los ojos violeta y las orejas puntiagudas.

—¿Está Vinka a bordo? —le pregunté antes de ingresar en el salón de mandos.

—Sí, aquí está. Pasa para que la veas.

Suspiré aliviado y feliz; luego entré. Allí estaba esa mirada mágica, al fondo del recinto. Vinka estaba espléndida. Mi pecho se encendió de cariño y de mi sonrisa brotaron chispitas de luz. Pero... ella no me miró con simpatía, sino con frialdad. No mostró la menor intención de venir hacia mí ni manifestó alegría alguna ante el reencuentro. Me observaba seria desde lejos. ¡Ni siquiera me saludó!

Comencé a sentir angustia. El joven caminó hacia ella y Vinka le brindó una sonrisa que era toda miel... ¡A él sí y a mí no! ¿Qué estaba pasando?

Después él se instaló a su lado, se volvió hacia mí, tomó a mi compañera eterna por el hombro y con una cruel mirada de triunfo dijo:

—Hubo un error: no existen almas gemelas de mundos diferentes. Nosotros provenimos del planeta Kía, tú eres terrícola; por lo tanto, ella no es tu alma gemela, sino la mía —y procedió a darle un interminable beso en la boca... ¡mientras ella le acariciaba la nuca y le arañaba la espalda con pasión!...

Yo sentí que me desgarraba por dentro y quise ponerme a llorar, pero no podía hacer nada, estaba paralizado. Vinka me había dejado por otro chico, uno grande, un hombre ya, de unos dieciocho años, como les gustan a ellas, y no un enano de menos de quince, como yo. En ese momento oí unos golpes.

—Pedro.

Con un fuerte dolor en el corazón y en el alma, abrí los ojos.

Estaba en mi habitación de la casa de la playa, y suspiré con alivio.

«Ah... *Era otra vez esa pesadilla...*», me dije, agradeciéndole interiormente a mi abuela por haberme despertado, y comencé a sentirme más sereno. Comprendí que Ami tenía razón al llamarme a veces «Míster Paranoia»; yo lo era hasta en mis sueños.

—Es hora de levantarse. Tengo que ir a mi clase de yoga y alguien debe quedarse aquí despierto.

—Ya, ya voy, abuela.

—Después tengo que atender a una clienta al mediodía, así que voy a llegar un poco tarde para hacer la comida. ¿Podrías encender el horno a las doce? A medio fuego. Dentro está el pastel de papas. Yo me ocupo del resto cuando llegue.

—Si, abuela, no hay problema.

—Entonces hasta la vuelta, Pedrito. Cuídate.

Sí, ése era el estado de mi alma pesimista e impaciente durante aquel tiempo de espera. A medida que los días pasaban sin novedades de Ami ni de Vinka, con mayor frecuencia me asaltaba la misma espantosa pesadilla. Pero era sólo eso: un mal sueño, por suerte.

Mi abuela había tenido un «ataque de rejuvenecimiento». Hacía yoga, tomaba vitaminas, se vestía más juvenilmente y retomó su antiguo oficio, no sé si peluquera, esteticista, depiladora o algo así. Ahora pasaba mucho menos tiempo en casa; además, aprovechaba para trabajar en el pueblo de la costa haciendo visitas a domicilio. Eso nos permitió disponer de más recursos y pudimos alquilar la casa de la playa todo el verano y no sólo unos días.

Cuando llegamos, yo pensaba que Ami y su nave espacial estarían de regreso los primeros días de la temporada, pero me pasé inútilmente casi dos meses esperando en las rocas donde

nos encontramos en las dos ocasiones anteriores. Ya las vacaciones estaban por terminar, pronto regresaríamos a la ciudad, y todavía nada... Esa triste espera convirtió mi veraneo en algo deprimente, interminable, eterno.

Todos los días me iba a las rocas de la playa y me quedaba observando el cielo durante horas, hasta muy entrada la noche, con el deseo de ver un objeto volador. Cada lucecita que se movía en lo alto me hacía saltar de esperanza el corazón, pero siempre resultaba ser un desilusionante satélite, un estúpido aerolito o un miserable avión, y no la nave de Ami, único medio capaz de acercarme a Vinka.

Vinka... Cómo deseaba volver a verla... Se había instalado tan en lo profundo de mí que me parecía haber estado eternamente unido a ella, a pesar de que nos conocimos apenas unos meses antes y nos vimos sólo durante menos de un día, pero fue suficiente. Entre nosotros se desató una atracción irresistible. Y pocas horas después llegamos a comprender que nuestras almas son dos mitades de un mismo ser: somos almas gemelas. Por eso



mismo la separación me afectó mucho, y yo creía sentir que a ella también, y la recordaba todos los días, todos. Desde el momento en que la vi por vez primera, de allí en adelante, siempre estuve pensando en ella, o con la sensación de su presencia dentro de mí a cada instante, hasta que me di cuenta de que eso iba a seguir igual para siempre, y me gustaba, me hacía sentir más vivo, más completo y más feliz, aunque ella no estuviese a mi lado, porque de alguna otra forma sí que lo estaba. Claro, porque nos unía el amor, y gracias a Ami comprendí que ésa es la fuerza mayor de todo el Universo. Así me enteré de que el amor no es simplemente un sentimiento hermoso, no; es mucho más que eso.

Luego de la visita de Ami, para mí existe un nuevo Dios. Creo que incluso muchos ateos podrían estar de acuerdo con mi nueva visión del inventor del Cosmos, que es la misma que tienen en los lugares más avanzados del Universo; de ellos la recibí.

Yo sé que Dios siempre ha sido y será el mismo, pero nuestra manera de verlo va cambiando con el paso del tiempo, con nuestra propia evolución. Al principio la gente pensaba que el Creador era una piedra, o el rayo, o el sol. Después aprendimos que no era justamente así. Y cada vez que lo podemos concebir de una forma más elevada es como si se transformase para nosotros en un nuevo Dios, que fue exactamente lo que me ocurrió a mí.

Antes de Ami, en mi imaginación, Dios era un señor vigilante, vengativo, rígido, severo, castigador e iracundo. Bueno, ésa es la idea que ciertas personas me transmitieron para asustarme, y en la misma Biblia lo pintan más o menos así en algunas partes. Debido a todo eso, cuando niño le tenía mucho miedo. Pero después descubrí que si no pensaba en Él, yo no entraba en malos estados de ánimo, y me pareció más conveniente dudar de su existencia...